

El Baluarte

MADRID
6 JUN 1902

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 123

Sevilla—Sábado 31 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

153

Repetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

El Papa.—El Nuncio.—Las Comunidades.—El Gobierno español.

Coloco en último término al Gobierno español, porque no encuentro otro lugar de menos preferencia; fundándose para ello, en que en la murga de las Comunidades, el último pito lo toca el Gobierno. O mejor dicho: que el Gobierno no toca pito en el tal concierto.

Y si hubiese algún lector que aún dudase de lo que afirmo, y que venga afirmando hace muchos años, ruegole encarecidamente lea con detención la siguiente circular, ó pastoral, mejor dicho, dirigida por el Nuncio, pastor de los pastores, de los sarnosos y tiñosos rebaños de carneros y carneras: que pacen en la católica España:

«Muy señor mío y Rdo. Hermano: Me es muy grato (i) comunicar á V. E. las siguientes instrucciones, recibidas de la Santa Sede, en orden á la relación de las Comunidades religiosas de España, con el real decreto de 19 de Septiembre de 1901.

El Padre Santo, por especial deferencia hacia S. M. la Reina Regente y su Gobierno, se ha servido hacerles algunas consideraciones compatibles con los principios de la Iglesia, tocante á las dificultades suscitadas á dichas Comunidades y son:

1.ª Manteniendo siempre la Santa Sede su tesis de que las Comunidades que han obtenido la aprobación del Gobierno deben ser de hecho consideradas y autorizadas por el Concordato. Y sosteniendo el Gobierno criterio opuesto, la misma Santa Sede consiente en discutir tal punto, de conformidad con el art. 45 del Concordato.

2.ª Las Comunidades religiosas hasta ahora no autorizadas por el Gobierno, no tendrán que cumplir otra formalidad más que la inscripción civil, que no les podrá ser negada.

3.ª Cumplido este requisito, se considerarán como reconocidas por el Gobierno, y en tal concepto comprendidas en el Concordato.

Estas bases, aceptadas por ambas partes (por el Gobierno querrá decir, porque el Papa que las dicta no necesita aceptarlas), serán punto de partida para otras negociaciones.

Una vez enterados los prelados de estas bases acordadas (acordadas...?) cuidarán su cumplimiento, indicando á las Comunidades el deber de ajustarse á ellas. Y en el caso de que algún constituido tenga casas autorizadas, unas sí y otras no, deben apresurarse á registrar las que les falten. Aprovecho gustoso la ocasión, etc.

A. Arzobispo de Heraclea.

Triste, tristísimo es ver, en los comienzos del siglo 20 de la Era llamada cristiana: á una nación que ha ocupado el primer lugar en Europa, arrastrarse como esclava á los pies de un poder extranjero; de un jefe de un Estado paranoico, cuyos ejércitos deben su existencia á la ignorancia, á las discordias domésticas y á las guerras internacionales y civiles! Y viven como el buitre y el cuervo, de la carne putrefacta. El Vaticano ha enervado á España, la ha empobrecido, la ha desmembrado y la venderá al extranjero.

El desdén del Vaticano hacia la soberanía española no puede ser más aplastante, no puede ser más despreciativo, no puede ser más humillante. ¡Ordena y manda!

—El Padre Santo—dice el Nuncio á los obispos—por especial deferencia hacia S. M. la Reina y su Gobierno, se se ha servido hacerles algunas consideraciones, y consentido discutir. ¿Qué? ¡El Papa, por gracia especial, se digna discutir con el jefe del Estado español...! Recomendando el caso á los republicanos que ostentan el sistema de: «Dios, Patria y República».

(1) No hay ninguna palabra subrayada en la original; pero las subrayo yo para que el lector se

Y contando desde luego con el triunfo en la discusión, dice el Papa que las Comunidades autorizadas por el Gobierno están, por este solo hecho, dentro del Concordato. Y las que se hayan establecido sin pasar por la humillación de pedir permiso para ello al Gobierno, se inscribirán sin demora en el Registro civil, cuya inscripción no podrá serles negada. Y serán desde luego comprendidas también en el Concordato. ¡Así, así, sin rodeos! ¡El que manda, manda!

Desde que supe aquel desplante de demócrata, hecho en pleno Congreso, por D. Alfonso González, diputado de la mayoría, díjeme: González obtendrá una cartera, y en él se decapitará, por ahora, el espíritu democrático. Y por desgracia no me equivoqué.

González, de acuerdo con sus compañeros, apagó el chispazo anticlerical con su célebre decreto. Y derogó de hecho, aunque en la apariencia era lo contrario, las leyes de proscripción de las comunidades. Y se conquistó así el Gobierno la benevolencia del Vaticano para que no se alterase la paz al terminar la regencia. Es decir, que con un sólo tiro se mataron cuatro pájaros. Se anulaban las leyes anticomunistas, se desarmó á los carlistas y se dejó con la boca abierta, como papamoscas, á los babiecas demócratas. Y á los neos, mascando á dos carrillos.

El actual sainete titulado Canalejas es hermano gemelo del titulado Gonzalez.

Resumiendo: Que el Gobierno ha dado un salto atrás de siglo y medio próximamente. Ya están nulas las leyes de los inmortales Carlos 3.º, Mendizábal y Prim. Ya son libres las comunidades para dedicarse, al abrigo de los gruesos muros de sus madrigueras, á toda clase de industrias, incluso las de moneda y papel moneda. Y el anuncio de sus mercancías se colocará á las puertas de los templos y se adicionará en el catecismo y libros de misa. Y se pregondarán desde el púlpito y se recomendarán en el confesonario. Es inminente, pues, la ruina de los artistas y pequeños industriales. Quédales, sin embargo, un recurso: meterse á frailes, ó á frailas, y vivir de la clásica sopa.

Otro pasito atrás y se rescucita la antigua Universidad de Salamanca, Científica-Artística-Literaria, á donde se remitirá á consulta lo mismo la construcción de un navio de cinco palos, que las dimensiones de las cazuelas de Calatayud. Y como coronación del clerical edificio, la Santa Inquisición con sus confiscaciones y sus diezmos y primicias.

Volvamos, pues, la vista á nuestros antepasados: Isabel la católica libró á Colón de ser santamente tostado; liberación que la privó el subir á los altares. D. Pedro el cruel, de Aragón, cortó la lengua al arzobispo de Zaragoza y emancipó su reino de Roma. D. Pedro el cruel, de Castilla, enterró á un cura vivo por negar sepultura á uno de sus feligreses. Carlos 1.º tomó y saqueó á Roma y aprisionó al Papa. Felipe 5.º cortó las relaciones con Roma. Y Narváez, en la primera guerra carlista, fusiló al Abad mitrado de la Calzada con todo su cabildo.

Décididamente marchamos con paso atrás hacia Sodoma y Gomorra.

Hace veinticinco años que vengo revolviendo sólo, pues no he visto á nadie que me ayude, el incalificable Concordato y el abusivo presupuesto del clero, haciéndolo público al detalle.

Mi trabajo ha sido un completo fracaso y, más que fracaso, contraproducente. Y siento y me arrepiento mil veces de haber contribuido á que la atmósfera llegase á las Cortes y á que sea el Gobierno liberal el encargado, hábilmente preparado por los neos, de solucionar tan importante cuestión.

Por no romper con el Vaticano hemos perdido nuestras últimas colonias. Y hoy entregamos por completo al Vaticano las riendas del Poder, como se prueba con la copiada circular, para que no nos azuce el perro del carlismo. Como si el perro del carlismo no fuese el mismo Vaticano.

Y hemos convidado á todos los soberanos para que la Humanidad sepa oficialmente que los españoles salen de misa para asistir á los rosos y que salen del círculo taurino para asistir al rosario.

Lo que no se ha dicho á los extranjeros es que aún no se han pagado los mermados créditos de los soldados que sucumbieron ó perdieron su salud en Ultramar.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1902.

Murmuraciones

Un señor que se llama D. Fulano de Tal y Tal García de Paredes dicen que será el agraciado con la cartera del ministerio de Obras públicas.

Hay lógica en este nombramiento. Nada más natural que un Paredes entienda de obras.

Y si fuera un Albañil, sería todavía más lógico.

Añaden los que en este asunto están metidos de hoz y coz que el Sr. García de Paredes ha sido profesor de D. Alfonso, y que desde Palacio vienen los vientos favorables para su candidatura.

El gobierno de nuestra nación parece un comité fusionista ó conservador de esos que forman en los pueblos las familias disgustadas.

Todos los individuos que los componen son Pérez ó González de apellido, y parientes por las mantas baja ó alta.

Ahora entrará uno de los profesores en ciencias...

En la otra vacante que haya meterán al zapatero de la Real Casa, y así sucesivamente, hasta que todo quede allí.

A esto se le llama en España reinado constitucional.

Y el que no quiera creerlo, que venga á España y lo vea.

La situación política está despejada.

D. Práxedes Mateo Sagasta se ha dejado ya de tiquis-miquis, y ha suspendido las sesiones de Cortes y se ha puesto la Constitución por montería.

Cuenta con la confianza del Vaticano, que es aquí el amo de las cargas; luego sabe que en Palacio es el viejo mimado, porque le tiran de la barbita y le llaman el primer español... De manera que ya no le queda otra cosa que hacer que esperar el verano y pasar tranquilamente el resto de sus días engañando á todo Dios.

¡Habrá habido tíos en el mundo, pero más tío que ese tío, creo que no es posible!...

Ya habrán llegado á Sevilla las cigarreras que, desde aquí, fueron á Madrid á ofrecer hasta la última gota de su sangre por el monarca.

Como los sevillanos somos tan indolentes, y además estamos en el secreto de esta mogiganga, no se las ha recibido con música ni cohetes, sino como si tal cosa.

Esto no quita para que nosotros les demos la bienvenida, deplorando que se hayan mareado allá en las alturas del Palacio de Oriente.

¡Misté que ofrecer á la monarquía su sangre esas buenas mozas!...

Eso sí que no se lo perdono.

Está lloviendo con rabia, sopla terrible huracán, y los árboles se doblan, y el tiempo sigue muy mal.

La cosecha está ya en vilo, según dicen los que están en el terrible secreto, del maíz, de la cebada, y del trigo, y de las habas y de todo lo demás.

Si la cosecha se pierde, ¿qué es lo que aquí va á pasar? En huelga están los obreros porque quieren ganar más; en huelga están los ministros que no quieren legislar. En huelga los estudiantes que no quieren aprobar los señores profesores... ¡y en huelga están y estarán el buen sentido, la lógica y el modo de gobernar!...

Quien lo sabe, esto es, quien está bien enterado, asegura que...

«El Sr. Canalejas deja la cartera, no por no estar conforme con sus compañeros de Gabinete en la fecha en que se han de reanudar las sesiones de Cortes, como pretenden hacer creer en sueltos oficiosos los ministeriales, sino por considerar que el gobierno liberal se ha colocado á los pies del Vaticano y tener el convencimiento de que un ministro encontrará obstáculos invenci-

bles para cumplir los compromisos contraídos con la opinión, cuando éstos representen tendencias liberales y progresivas.»

Esto es: que, desde aquí en adelante, no podrán ser ministros sino los caogrejos.

Los caogrejos políticos se entiende. Se prohíbe, por orden del Vaticano, marchar hacia adelante.

¡Arre atrás! ¡Arre atrás nada más!...

Ya nos ha salido otro desenterrador. Manuel Chaves, ilustrado redactor de *El Liberal*, muy buena persona y muy estudioso, y muy académico, trata hoy de que los restos de Gustavo Adolfo Becker sean trasladados á Sevilla.

¡Como si Adolfo Becker se lo fuera á agradecer!

Dejemos, Manuel, descansar á los muertos en su tumba y vamos á ocuparnos algo más en los vivos.

—Como los sevillanos no tenemos otra cosa...

¡Pues ahí está! Que como la removamos mucho, y nos empeñemos en sacarla á luz, se nos van á reir en nuestras propias barbas.

¡Cepos quedos, Manuel!

Leo en *La Iberia* de hoy:

«Varias personas que asisten á los cultos de la Catedral se nos quejan de que á dicho templo concurren ciertos sujetos sospechosos de los cuales temen ser asaltadas y sufrir algunas molestias.

Damos aviso á la policía para ver si se consigue alejarlos de un lugar tan respetable.»

¿Y hasta ahora no han caído en la cuenta esas personas?

¿Pues no saben que hace tiempo se llevaron de la Caja de Patronatos del Cabildo Catedral dos millones de reales, que fueron restituidos, y no todo, porque los herejes armamos el escándalo y presentamos la denuncia al Fiscal?

Si eso no es nuevo, sino, antes al contrario, muy antiguo.

Ahora bien: lo que desean esas personas quizás no pueda ser.

Porque los que se llevaban cosas de la Catedral no eran los *Trompetas* ni los *Zapatillas*, raterillos de tres al cuarto, sino la gente de pro y de hábitos.

¿Van á quitarles la entrada?

Entonces, ¿quiénes van á dar las funciones de reglamento?

Más sobre la monarquía española, el gobierno español y el Vaticano nuestro dueño:

«¿Y qué resulta? Que Rampolla, un eclesiástico vividor y mundano, de tercera fila, ordena á la monarquía que pacte con la Santa Sede las leyes del reino, y la monarquía lo manda así á su gobierno; y éste, para no verse obligado á discutir la orden, ni á dar explicaciones sobre ese estado miserable de la nación española, se niega á reunir las Cortes y despide á Canalejas, que piensa lo contrario.»

¿Y qué sucede después?

Que nosotros los españoles, victoriosos en cien combates y acompañantes en cien mil procesiones, nos aguantamos y pedimos á Dios nuestro Señor que no nos den el luego de puntapié.

Y nos encontramos ahora con que...

«El duque de Tetuán ha declarado que ratifica en todas sus partes el discurso del Senado.»

¿Y quién le ha preguntado á ese tío su opinión?

Tiene gracia esto.

De un colega muy sesudo y muy formal:

«Nuestro país no se enmienda ni se arrepiente.

Las fiestas por cualquier concepto se prolongan demasiado.

Las cuestiones que más nos interesan no se estudian ni se resuelven.

La adulación es tan servil en ciertos casos como en los ominosos tiempos del absolutismo.

Seguimos presentando el aspecto de una nación que no se preocupa de sus desventuras y que, con un cambio de decoración en la comedia política, se cree feliz aunque subsistan las mismas causas de su desgracia.

No hay remedio. Vamos de cabeza al abismo.»

El que vaya.

Yo me agarro á cualquier parte y allí me quedo mientras tenga fuerzas para sostenerme.

CARRASQUILLA.

La Asamblea republicana

Ya decíamos el otro día que ésta, caso de reunirse, que lo consideramos muy improbable, aunque lo deseamos vivamente, debe ocuparse de algo más que de otorgar poderes a una persona ó á una corporación.

La Unión Republicana, tal y como está constituida, no puede satisfacer á la gran masa del partido, ya porque su organismo directivo está compuesto de personas para andar por casa, de una modestia rayana con su insignificancia y escasísimos méritos, y más escasa autoridad en el partido, hecha excepción de dos personas; ya porque esas ilustres insignificancias no han hecho nada provechoso, limitando toda su labor á querer sostener sus posiciones, influyendo personalmente en la organización última, como caciques de villorrio, para que la representación respondiera á su pequeñez, y así ha sucedido.

Decimos la verdad cruda, porque tenemos todas nuestras cuentas liquidadas, y nada tenemos que ver con las personas, por lo mismo que nos consagramos por entero á las ideas y á las altas conveniencias del gran partido republicano español, al que hemos consagrado por entero nuestra existencia.

No somos partidarios de la dictadura, sea cual sea el dictador. Los partidos viven de ideas y no pueden deponer ante un hombre lo que es consustancial con la causa de todos, ni entregar su porvenir ni su suerte á una persona, siquiera sea el más inteligente, el más culto, el más elevado, el más patriota, el más virtuoso y el que mayores sacrificios haya hecho por la causa.

Hemos pasado veinte años destruyendo prestigios, tirando personalidades, maldiciendo de las jefaturas, y no podemos, no debemos ahora elevar á una persona hasta el séptimo cielo, porque esto sería tanto como proclamar la democracia la necesidad de la tiranía, poniéndose á los pies de un tirano.

No necesita el partido republicano español violar sus principios, que es tanto como suspender las garantías y entregarse bajo la potestad de un amo para triunfar; lo que se necesita es darse cuenta exacta de sus deberes y otorgar su confianza á personas no contaminadas con la viciosa organización actual, y que sepan hacerse superiores á esas minucias, á esas pequeñeces, á esas miserias de campanario que nos tienen maltruchos y destrozados.

La democracia tiene toda su fuerza precisamente en sus principios; si abdica de ellos dentro de su propia casa, siquiera sea temporalmente, es, ó porque reniega de ellos, ó porque no tiene confianza en su eficacia; y en cualquiera de ambos términos está irremisiblemente perdida.

Por eso nosotros ni abdicamos de nuestros procedimientos ni admitimos dictaduras. La Asamblea debe venir, pero no debe otorgar facultades discrecionales á nadie.

Con autorizar y delegar en una junta ó en una comisión de su seno la aspiración de todos de realizar un acto para implantar la República, hay más que suficiente para procurar todos los medios de ejecución necesarios.

Sería un alarde más sin importancia ni trascendencia alguna que nos reuniéramos los republicanos españoles sólo para nombrar un amo ó para organizar una nueva junta y para que el acto tenga toda la resonancia y todo el alcance debido, y llegue á las verdaderas entrañas del país, necesitamos hacer mucho y hablar poco, pero resolver con acierto los problemas pendientes, presentando al país las soluciones para la cuestión social, para el problema religioso en toda su integridad, para nuestras relaciones internacionales, para la situación económica y para la verdadera eficacia de la soberanía y de las prácticas constitucionales, bajo el pie de la verdadera igualdad en el derecho y en los deberes de todos los ciudadanos.

Si la Asamblea viene para esto, bien venida sea; si no, será manca, coja y deficiente, y no servirá más que para ahondar las diferencias de personas y para alear á las mediocridades sin méritos ni servicios á que sigan sus comodidades y provechosos procedimientos del caudillaje que nos invade y nos destruye.

A. A.

La Atlántida

Con motivo de la horrible catástrofe de la Martinica y de los terremotos ocurridos en Febrero y en Abril en Schemacha y Quezaltenan-

go, algunas revistas científicas, y singularmente los «Magazines» americanos, hacen horriblos presagios acerca de las consecuencias que cualquier día puedan tener para los hombres esas convulsiones periódicas que conmueven la superficie de la tierra.

Es curioso ver de qué modo razonan para llegar á sus fúnebres augurios, y si hemos de confesar la verdad, precisa decir que no parecen del todo descabelladas sus teorías y las deducciones que de ellas hacen.

Durante cinco ó seis siglos, los últimos precisamente, había dudado todo el mundo, y en especial los sabios, de la existencia de ese continente fabuloso, de la sepultada Atlántida, de la cual los altos picos de las islas Canarias no serían sino las cúspides más altas de las cordilleras sumergidas.

Antiguísimas leyendas, relatos hechos de viva voz á los primeros viajeros de los tiempos históricos por las razas africanas del litoral occidental del Africa, afirmaron que un día, á consecuencia de un cataclismo espantoso, que coincidió con la época probable del llamado diluvio universal, dislocáronse todos los continentes, separóse España de Africa, surgieron del fondo de los mares nuevos continentes, y en cambio se sumergió en la extensión del Océano un continente viejo como el europeo, poblado por millones de almas y con numerosas ciudades que habían alcanzado un grado de civilización desconocido en la entonces desierta Europa.

Griegos y romanos creyeron siempre en la existencia de ese continente sumergido; pero después, cuando los restos de la ciencia escapó á la invasión de los bárbaros se refugiaron en el fondo de los claustros, monjes y frailes desmintieron la existencia de la Atlántida, imaginando, sin duda alguna, que aquel cataclismo era contrario al espíritu y á la letra del Génesis.

Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir; aseguran ahora los sabios que la Atlántida ha existido efectivamente, y que su sumersión hizo que surgieran del fondo del Pacífico las moles de tierra de la Australia y de casi toda la América del Sur.

Y fundándose precisamente en que la Atlántida ha existido y en que el diluvio sumergió la mayoría de las tierras del viejo mundo, creen geólogos y físicos que cualquier día puede producirse tragedia tan espantosa, de la que bien pocos hombres escaparían y que, por lo tanto, maldita la gracia que á nadie podría hacer.

La cosa es bien sencilla para esos profetas de desgracias. Ambientense actualmente los terremotos y las grandes erupciones volcánicas, á que penetra en el hogar central de la tierra una gran cantidad de agua de mar, la cual, volatilizándose instantáneamente, produce tal cantidad de vapores, que su expansión produce las erupciones y la sacudida de la costa terrestre.

Si esto es así, forzoso es confesar que el mejor día quedamos lucidos. O bien se produce un cataclismo semejante al que se tragó la Atlántida, y todos nos ahogamos bonitamente, ó las aguas del mar, penetrando en la cavidad ígnea, en proporciones colosales, apagan de una vez la hoguera central que nos ayuda á soportar el frío, y entonces mueren todos los hombres dando diente con diente, en el caso no difícil de que al apagarse esa gran hoguera no estalle el mundo como una granada y se vaya cada pedazo por su lado, formando asteroides de caprichosas formas, en los que algúna astrónomo de otros planetas más afortunadas quizá reconozca la antigua morada de los hombres.

Uno de los fúnebres augures afirma, con una seriedad que da grima, que lo ocurrido en La Martinica y en Guatemala no es más que el principio de una serie de catástrofes que ocurrirán en breve, y contra las cuales sólo se puede decir lo que decía el zapatero cuando le anunciaban el juicio final:

—¡Dios nos coja confesados!

MARCO POLO.

De actualidad

Marchó á El Ferrol el contralmirante Cámara, á entregar á Gómez Imaz el mando del Departamento.

En Coruña fondeó el vapor Alfonso XII, desembarcando la compañía Guerrero. Preparase un banquete para la llegada de Echegaray.

Marchó á Cartagena la columna de desembarco.

Despidieronla en la estación Veragua, el subsecretario de Marina, autoridades y gentío. El rey ha concedido á la oficialidad cruces del Mérito Naval.

El Correo confirma que en el Consejo de mañana se firmará el nombramiento del sucesor de Canalejas.

Coméntase una extensa conferencia celebrada por el Nuncio y Almodóvar.

La infanta doña Eulalia ha marchado á París.

El nuevo ministro jurará antes del Consejo que presida el rey.

Viena.—Un individuo disparó un revólver contra el Gobernador de Karkon, el cual salió ileso.

El autor del atentado fué detenido.

En Garrucha (Almería) ha sido decretada la huelga.

Se adoptan precauciones.

Algunos periódicos aplauden á Weyler por la convocatoria de Julio para las Academias de Artillería é Ingenieros.

Romero califica de puntapié parlamentario el decreto de suspensión de sesiones.

Dice que equivale á disolver las Cortes.

El Gobierno desconfía de la mayoría y le inspira miedo presentarse á las Cámaras.

Espérase con curiosidad el decreto de Romanones restringiendo la enseñanza en los institutos religiosos.

La prensa liberal desconfía de los acuerdos del Consejo de anoche sobre activar negociaciones con el Vaticano, dándole plazo perentorio que terminará en fin de Agosto, y en caso contrario considerar rotar relaciones.

Dícese que esto es un alarde democrático para desvirtuar el efecto de la salida de Canalejas.

Los organizadores del banquete á Canalejas creen que pasarán de cuarenta los adheridos.

Silvela ha contestado afectuosamente á la carta de adhesión de M. Chales, Arión, Poveda, Casa Pavón, conde del Moral y Benalúa.

Silvela, Canalejas, Romero y Maura darán conferencias en la Asociación de la Prensa sobre el tema de la misión política y social del nuevo reinado.

La reina marchará á San Sebastián á mediados de Julio y el rey en Agosto.

En Molins del Rey (Barcelona) ha fallecido el cabecilla carlista Miret.

Las adhesiones al banquete de Canalejas suman 59.

Ha regresado á Madrid el príncipe Nicolás de Grecia.

Mañana irá á Toledo.

En el Ferrol fondeó la fragata Sarmiento. El Arsenal contestó á los saludos.

Preparanse agasajos.

A última hora dícese que el rey aplazará el viaje á provincias hasta después del verano, que pasará en San Sebastián y la Granja.

Londres: la prensa dice que la paz ha sido firmada y se publicará después de la coronación. Otros telegramas dicen que los boers siguen con actividad las operaciones y rechazarán las condiciones de los ingleses.

El Herald cree abandonado el programa del partido.

Censura la actitud de Sagasta, manteniendo la necesidad de apertura de Cortes.

Termina diciendo:

Si rescuita el programa, estaremos con las ideas que reaparezcan.

Todo nos acerca á los hombres que gobiernan.

Solo nos separa el incumplimiento de compromisos solemnes que representaban la salud de la patria.

El Correo dice que la reunión de Cortes sólo hubiera servido para agitar las pasiones religiosas y producir tensión nerviosa inconveniente al interés social.

El acuerdo de Sagasta clausurándolas lo aplaudirá la opinión.

Dicen de Pretoria que terminaron las conferencias de los delegados boers.

Impresiones optimistas.

Conservarán las armas.

En la Bolsa de París los valores ingleses y españoles se cotizan en alza.

Los presidentes de las Cámaras contestaron á los jefes de las minorías, que firmado el decreto suspendiendo las sesiones, nada podían resolver.

Un timador ingenioso

Con motivo del timo colosal dado á la sociedad parisién por el matrimonio Humbert, *Le Temps* de París evoca el recuerdo de un celebrísimo vividor, apellidado Blanchard, que floreció hacia el año 1872 y que desapareció oscuramente logrando escapar del presidio, que hubiera sido seguramente el lugar donde habría terminado su carrera.

Por aquella época Blanchard vivía en Bruselas, lleno de aspiraciones desmedidas que no podía satisfacer por falta de dinero.

¿Cómo procurárasele? Blanchard discurrió un medio ingeniosísimo para ello.

De la cueva de su casa extrajo un ladrillo, lo envolvió cuidadosamente en varios papeles y lo cerró con lacre sellado.

Una vez hechas estas operaciones, llevó el ladrillo á uno de los principales bancos de Bélgica.

—Consérvenme ustedes esta caja—dijo.—Encierra alhajas y objetos de plata que representen, aproximadamente, un valor de veinte mil francos.

Acto continuo se hizo cargo de un recibo expresivo de la naturaleza y del valor presunto del depósito, y ocho días después repitió idénticas operaciones con un segundo ladrillo.

Siguiendo igual procedimiento, Blanchard continuó añadiendo semanalmente un ladrillo al edificio de su fortuna.

Cuando llegó á reunir una docena de recibos en debida forma, se presentó en el domicilio de un comerciante cuyas señas se había procurado, y cuyos asuntos se encontraban en situación tan difícil.

Se presentó Blanchard muy campechano y bondadosamente y produciendo en el visitado simpática impresión, lo cual no era de extrañar, dado que la fisonomía del grandísimo pillo traipiraba inocencia y honradez por todos sus poros.

—Caballero—dijo Blanchard entrando en materia—me han asegurado que se ocupa usted en buscar un socio.

El comerciante, con la mayor amabilidad, invitó á sentarse á Blanchard.

—Mi capital—continuó éste—se encuentra depositado en el Banco y no quiero retirarlo de él por ahora. Esto no obsta para que lo ponga á disposición de usted hasta llegar á la suma de cincuenta mil francos. Aquí tiene usted recibos que representan esa cantidad. Quédese usted con ellos, pero con la condición de que ni usted ni yo los utilizaremos. En cambio del apoyo que le presto, me exijo más que el cinco por ciento de capital, que entregará á usted, en caso de que necesite, con la condición de que para ello me dé usted el oportuno aviso con un mes de anticipación para realizar en buenas condiciones mis valores. Me parece que no soy exigente.

Esta misma táctica fué la que Blanchard siguió con muchos comerciantes y con éxito casi siempre afortunado.

El industrial, gracias á ese auxilio puramente imaginario, afirmaba su crédito y ensanchaba el círculo de sus operaciones, quedando además profundamente agradecido al filantrópico mister Blanchard, quien por su parte bendecía la caridad de sus socios, que le permitía sin arriesgar un céntimo—que no tenía—cobrar cien mil francos de renta.

Todas estas negociaciones las llevaba á cabo con singular habilidad, moderando las impacencias de su clientela, calmando sus ambiciones y en definitiva, ayudándole á normalizar la marcha de sus negocios.

En este tráfico singular adquirió una reputación solidísima de hombre formal, todo ello basado en una docena de ladrillos que el Banco guardaba celosamente en sus arcas.

Cierta día desapareció bruscamente Blanchard. ¿Temía que se descubrieran sus añagazas?

¿Llegó á adquirir el capital que desde un principio se propuso allegar para retirarse de la vida de los «negocios»? No se sabe. Lo cierto es que pasando la frontera se trasladó á Alemania, donde de sus huellas se perdieron definitivamente.

Se supone que cambió de nombre: se naturalizó en dicho país, y que en el llegó á ser un modelo de ciudadanos, de padres y de esposos.

“EL MANUSCRITO DE UNA MONJA”

Segunda parte y conclusión de las Memorias de una monja, por sor Teresa, arreglo de José Ferrandis.

Está siendo un éxito mayor, si cabe, que el de las Memorias de una monja, ésta su última parte. El Manuscrito de una monja, esperada con ansia por el público. En tres días va despachada por La Editor.